

REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

VOL. IX

Bogotá, febrero de 1941.

N.º 8

DIRECTOR

Prof. JORGE E. CAVELIER

COMITE DE REDACCION

Profesor LUIS PATIÑO CAMARGO
Prof. agregado HERNANDO ANZOLA CUBIDES
Prof. agregado FRANCISCO GNECCO MOZO

LABORATORIO DE HIGIENE DE NARIÑO

Doctor Hernando Groot, Director. Doctor Pedro Mayoral, Anatómopatólogo. Doctor Luis E. Martínez, Ayudante.

BARTONELLOSIS Y FENOMENO DE MOOSER

Es conocido el fenómeno o reacción de Mooser que este investigador lograra al inocular a un curí por vía intraperitoneal sangre de un tifoso exantemático mejicano, y que consiste en una edema escroto-testicular bastante típico (1-6).

En líneas generales se puede decir que un curí inoculado intraperitonealmente con sangre de un tifoso exantemático, presenta después de un período de incubación que varía entre dos días y dos semanas (variación que depende especialmente de las dosis inoculadas) una fiebre de 39,8 a 40,5, que puede durar de 3 a 14 días. Clínicamente la hembra muestra sólo la reacción febril, mientras que en el macho se observan lesiones inflamatorias escroto-testiculares características.

Tanto la fiebre como la reacción escroto-testicular, y particularmente ésta, varían con las diversas formas de tifo, y así vemos que mientras que el tifo epidémico causa lesiones muy discretas o no ocasiona cambio alguno visible, el tifo endémico determina un edema escroto-testicular marcado y la fiebre de las Montañas Rocosas lesiones aún más aparentes y más graves acompañadas con frecuencia de máculas hemorrágicas y de ulceración algunas veces. Entre nosotros, la fiebre petequial de Tobia causa lesiones muy apreciables.

Aun dentro de la misma forma del tifo, hay variaciones considerables en la intensidad de la reacción de Mooser; así por ejemplo, en la fiebre de las Montañas Rocosas con los virus aislados de los

casos encontrados más hacia el oriente, se obtienen reacciones mucho más benignas.

En los últimos años, Mackehenie y otros (2-3-4) han hecho varias comunicaciones en las que anuncian que inoculando intraperitonealmente al curí sangre de pacientes de Enfermedad de Carrión o cultivo de *Bartonella bacilliformis*, se observa el fenómeno de Mooser; la reacción generalmente es ya bien marcada desde el tercer día, llega a su máximo poco después de la primera semana, y desaparece en un tiempo igual; a veces se acompaña de exudado peritoneal cetrino en el que abundan células mesoteliales, monocitos y polinucleares; en las células de la vaginal, se encuentran bartonellas, y también, aunque en número muy reducido en las células obtenidas por raspado de la serosa peritoneal.

En 1939, Patiño (5) obtuvo reacciones de Mooser positivas con sangre de bartonellósicos provenientes de un foco descubierto por él en el Departamento de Nariño.

Nosotros hemos estudiado el fenómeno de Mooser en treinta y siete curies jóvenes, empleando trece muestras diferentes de sangre citratada muy rica en bartonellas tomada con todas las precauciones de asepsia a otros tantos individuos bartonellósicos, en su período febril.

Las cantidades inyectadas han sido de 1 c. c. o menos en 4 casos; de 3 c. c. en 4 casos; 4 c. c. en 2 casos; de 5 c. c. en 15 casos y de 6 c. c. en 12 casos.

El fenómeno de Mooser fué positivo en 8 curies; el día de la aparición coincidió más o menos en todos los casos: el tercero; únicamente en dos animales fué el cuarto.

La duración y la intensidad fueron variables: en dos casos, la reacción escroto-testicular fué muy ligera y apreciable durante un tiempo muy corto: en el uno, un día, y en el otro, dos. En los seis casos restantes, la reacción fué bastante notoria y duró tres días en un caso, 4 en 3, 6 en 1 y 12 en otro.

Tres curies en los cuales se había observado el fenómeno de Mooser, y uno testigo, que no lo había tenido, pero que también había sido inoculado, al ser reinyectados con 5 c. c. de sangre de bartonellósico, no presentaron reacción alguna.

Una misma sangre inoculada a varios curies, determinó en unos el fenómeno de Mooser, y en otros no. En un caso, por ejemplo, de 11 animales inyectados con la misma muestra (5 c. c. cada uno), sólo uno presentó el fenómeno. En otro, de 4 curies, fueron negativos 2.

De las trece sangres inoculadas, únicamente 6 determinaron el fenómeno.

En ninguno de los animales inyectados con menos de 3 c. c. se observó reacción alguna.

De los 37 curies, en 20 hubo elevación térmica por encima de 38,8 c. (generalmente 40°, 40,2° c.), que se presentó al 2° o 3° día, y cuya duración fué variable: (1 a 4 días). De estos veinte curies, 8 fueron los que tuvieron el fenómeno de Mooser.

De estos animales con la reacción positiva, murieron cinco: uno al 5° día, cuando dicha reacción estaba bastante marcada, y 4, cuando ya había pasado (2 al 9° día, y 2 después de 3 semanas). De los 29 curies que no presentaron el fenómeno de Mooser, murieron 12, en días muy variables, después de la fecha de inoculación.

Las lesiones encontradas fueron en todos: derrame peritoneal regularmente abundante, seroso o sero-hemático, con grandes placas de células endoteliales, que también se encontraron en la sangre del corazón; ganglios inguinales congestionados y aumentados de volumen; en algunas ocasiones bazo hipertrofiado, y los pulmones casi siempre con focos de hepatización, sin encontrarse germen alguno en los frotos y preparaciones por impresión de las distintas vísceras. Creemos que estas lesiones no deben atribuirse a la acción de las bartonellas inyectadas, desde que nosotros las hemos hallado en un buen número de curies, muertos espontáneamente a los cuales no se les había inoculado germen ni producto patológico alguno.

En los tres animales en los que se observó el fenómeno de Mooser y que murieron al 5° y al 9° día, se encontró, además una congestión marcada y un aumento de volumen de los epididimos, y en uno de estos casos se hallaron en las células de la vaginal, muy escasos gérmenes con las características morfológicas y de coloración de las bartonellas; en los demás, hubieran o no presentado la reacción escroto-testicular, no se pudo poner en evidencia la presencia de germen alguno en las serosas peritoneal y vaginal.

Dos hemocultivos hechos en curies cuando la reacción era bien marcada, fueron negativos.

Los datos anteriores nos han hecho considerar el fenómeno de Mooser como una manifestación bastante inconstante cuando se inocula al curí sangre en cantidad de más de 3 c. c. de un bartonellosis en su fase febril, con abundantes gérmenes en la sangre.

BIBLIOGRAFIA

1. BRUMPT E.—*Precis de Parasitologie*. Paris, Edit Masson, 1938. Págs. 1215-1331.
2. MACKEHENIE DANIEL.—*La verruga peruana y la familia tifo crantemática*. Imp. Hosp. "Victor Larco Herrera". 1936. Pág. 45-47.
3. MACKEHENIE Y DAVILA.—*Semejanza morfológica y reaccional de la Bartonella con las Rickettsias*". Lima. La Reforma Médica. 1933. N° 152.

4. MACKEHENIE Y JIMENEZ FRANCO.—*Acerca del mosaico de poderes de la Bartonella bacilliformis*. Lima. La Reforma Médica. 1935. N° 217.
5. PATIÑO CAMARGO LUIS.—*Bartonellosis en Colombia*. Revista de Higiene. 1939. N° 4. pág. 27.
6. SIMMONS.—*Laboratory Methods of the United States Army*. Edit. Lea and Febiger. Philadelphia. 1935. Pág. 799.